

NOTARIOS ESCRITORES EN LA EDAD DE PLATA

JOSÉ-ANTONIO LINAGE CONDE

NOTARIADODHOY

BOSCH



Colección NOTARIADO HOY
dirigida por Ángel Serrano de Nicolás

**NOTARIOS ESCRITORES
EN LA EDAD DE PLATA**

© Antonio Linage Conde, 2021
© Wolters Kluwer España, S.A.

Wolters Kluwer

C/ Collado Mediano, 9

28231 Las Rozas (Madrid)

Tel: 91 602 01 82

e-mail: clienteslaley@wolterskluwer.es

<http://www.wolterskluwer.es>

Primera edición: Febrero 2021

Depósito Legal: M-3598-2021

ISBN versión impresa: 978-84-9090-518-0

ISBN versión electrónica: 978-84-9090-519-7

Diseño, Preimpresión e Impresión: Wolters Kluwer España, S.A.

Printed in Spain

© **Wolters Kluwer España, S.A.** Todos los derechos reservados. A los efectos del art. 32 del Real Decreto Legislativo 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba la Ley de Propiedad Intelectual, Wolters Kluwer España, S.A., se opone expresamente a cualquier utilización del contenido de esta publicación sin su expresa autorización, lo cual incluye especialmente cualquier reproducción, modificación, registro, copia, explotación, distribución, comunicación, transmisión, envío, reutilización, publicación, tratamiento o cualquier otra utilización total o parcial en cualquier modo, medio o formato de esta publicación.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la Ley. Diríjase a **Cedro** (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

El editor y los autores no aceptarán responsabilidades por las posibles consecuencias ocasionadas a las personas naturales o jurídicas que actúen o dejen de actuar como resultado de alguna información contenida en esta publicación.

WOLTERS KLUWER no será responsable de las opiniones vertidas por los autores de los contenidos, así como en foros, chats, u cualesquiera otras herramientas de participación. Igualmente, WOLTERS KLUWER se exime de las posibles vulneraciones de derechos de propiedad intelectual y que sean imputables a dichos autores.

WOLTERS KLUWER queda eximida de cualquier responsabilidad por los daños y perjuicios de toda naturaleza que puedan deberse a la falta de veracidad, exactitud, exhaustividad y/o actualidad de los contenidos transmitidos, difundidos, almacenados, puestos a disposición o recibidos, obtenidos o a los que se haya accedido a través de sus PRODUCTOS. Ni tampoco por los Contenidos prestados u ofertados por terceras personas o entidades.

WOLTERS KLUWER se reserva el derecho de eliminación de aquellos contenidos que resulten inveraces, inexactos y contrarios a la ley, la moral, el orden público y las buenas costumbres.

José-Antonio LINAGE CONDE

NOTARIOS ESCRITORES EN LA EDAD DE PLATA



grata, y con una presencia muy costista por su peso mismo, su volumen y su rotundidad».

En todo caso, esa conmemoración notarial de Costa, coincidente con las que otras instituciones hicieron del notario más ilustre del escalafón contemporáneo, era obligada, sin que las luces ocultaran las sombras. Nosotros nos proponemos en estas páginas sugerir que para esa honra notarial y colegial de su memoria había también otros motivos, no por mediatos y celados menos profundos: *La notaría tácita*, ¿lo que pudo ser y no fue? ¿o lo que fue de otra manera?

1. DEL CONDADO DE RIBAGORZA

Joaquín Costa Martínez, el altoaragonés «león de Graus» como se le conocía y se le conoce⁷, nació en Monzón. Su padre, Joaquín Costa Larrégola, apodado *el Cid* en la comarca, era del partido de Graus⁸, y su madre, María Martínez Gil, de Graus mismo⁹.

Eran una familia de labradores pobres. El matrimonio tuvo once hijos, y había otro de un matrimonio anterior del padre, pero la mayoría murieron tempranamente. Esa pobreza les hacía necesario alguna vez cambiar de domicilio, a la búsqueda de tierras que cultivar. Por eso Joaquín nació en Monzón. A pesar de esas condiciones de vida precarias, conocía bien el derecho consuetudinario, tanto que se recurría a él por las gentes comarcanas en casos de duda. A la inversa, en la niñez de Joaquín, la familia desandó lo andado volviendo a Graus, aunque en esa decisión contó sobre todo la atracción de la madre por el pueblo natal.

7. La denominación se le ocurrió al periodista Mariano de Cavia.

8. Es el que lleva el traje local que figura en la Enciclopedia Espasa 26 (1925) 1130.

9. En aquel inolvidable programa televisivo de los Sesenta del siglo pasado, el curso cultural *Cesta y puntos* de Daniel Vindel, una pregunta fue el lugar de nacimiento de Costa. El equipo finalista de Santander contestó que Graus, pero su respuesta errónea se dio por buena, con arreglo al reglamento, por figurar la equivocación en más de un libro aprobado de texto. La decisión resultó decisiva para adjudicar a los cántabros la victoria final. El otro equipo finalista era de Ávila. De Monzón le enviaron copia de la partida de bautismo de su ilustre hijo. Lo que les resultó fácil, por haber sido publicada. En otro caso se habrían visto mal, pues esa página del libro parroquial de bautismos ahora está tan deteriorada que casi resulta ilegible. De ello se han dado dos explicaciones, coincidiendo ambas en haber sido arrancado el folio y luego devuelto a su sitio. Una la atribuye a un conferenciante en el Ateneo de Madrid, para precaverse frente a un posible asistente que le llevara la contraria sosteniendo el nacimiento del «león de Graus» en Graus. Según la otra, más probable, habría sido en la guerra civil, ante el miedo a la quema del archivo. El papel se habría guardado en una caja de hojalata, enterrada hasta que cambiaron las circunstancias.

«Poco difieren Graus y Monzón —escribió el biógrafo Ciges—. Ambas ciudades tienen ambiente histórico y color local. A Graus la domina el pétreo convento donde Baltasar Gracián escribió *El criticón*, y Monzón parece abrumado por el enhiesto castillo de los templarios. De puro estilo aragonés son en las dos los vetustos palacios blasonados. Fertiliza a Graus el Ésera, recogiendo aguas del Pirineo, y a Monzón el Cinca y el Sosa. [...] El emigrante de otras tierras lo mismo se acomodaría a Graus que a Monzón¹⁰. Pero no así los naturales como la señora Martínez de Costa.

En 1969, Monzón fue hermanado con Barcelona¹¹. Se alegó también como motivo para ello la celebración allí de cinco cortes del reino de Aragón, de 1236 a 1626, pero indiscutiblemente el peso decisivo fue el recuerdo costista. Era alcalde de la ciudad condal el notario José María Porcioles y Colomer, quien escribió: «Monzón, ciudad presidida por su asombroso castillo, impresionante aguafuerte con muros de ocre y verdes sin fin, parada de romanos y visigodos, atalaya de moros y cristianos, refugio del Campeador Cid y del Conquistador Jaime, cuartel, en fin, del Rey Católico y de tantos y tantos reyes, guerreros y santos que, en el transcurso de los siglos, protagonizaron primariamente la grandeza de nuestra nación y luego su decadencia».

Costa guardaba una memoria muy grata de sus primeros años en Monzón: «¡Qué recuerdos tan agradables de aquellos tiempos que ya no volverán y que tan veloces pasaron para mí!». En cambio, los de la siguiente etapa en Graus, hasta los diez y siete, la pubertad incluida pues, le fueron «tristes y lentos; Graus en donde el pundonor me ha hecho beber hasta las heces del cáliz de la amargura».

Pero mucho más adelante, hablando de Huesca en unos términos que para su biógrafo Cheyne justifican que su estilo se haya comparado a los trenos del profeta Jeremías, escribió: «Sólo cuando llego a Barbastro y a Graus me siento en mi patria y en mi tierra. ¡Dos oasis enclavados en un desierto enemigo».

Él, que tan copiosamente se documentaba en los libros, también estudió sin pereza en su tierra «el gran libro abierto de la naturaleza», en excursiones a sus valles y agrestes montañas que tan a conciencia conocía¹²

10. En Graus había entonces fábricas de hilados y tejidos de seda, de papel de estraza, de aguardiente; y de alpargatas que vendían sobre todo en Cataluña, habiendo tejedores que las elaboraban para satisfacer la demanda de los particulares.

11. *Semana cultural Joaquín Costa y jornada de hermanamiento Barcelona Monzón* (Monzón, 1969). Uno de los conferenciantes fue el notario Ballarín, sobre *Joaquín Costa agrarista*.

12. ANSELMO SALAMERO, *Galería de escritores gradenses*, en «La Paz» (1891) de Barbastro. A esa familiaridad geográfica aludió a veces en su obra, por ejemplo «del teatro

En la familia materna hubo dos eclesiásticos¹³, uno monje trapense de los exclaustrados por Mendizábal, luego toda su vida párroco en el Pirineo, mosén Lucas Martínez. Otro muy destacado, José Salamero Martínez, carlista aunque no de la corriente extrema de *El Siglo Futuro*, destinado algún tiempo en la curia romana, fundador de dos periódicos, *El espíritu católico* en Huesca y *La controversia* (sucesora de *La lectura católica*) en Madrid, y en esta capital del colegio *Angel de las Escuelas*. Ambos fueron protectores de Costa, cada uno en la medida de sus posibilidades, desde luego mucho mayores las del último¹⁴.

De su ambiente da una idea una carta suya a Costa, con membrete de *La Controversia*, el 2 de julio de 1891: «Primero iré a Santurrarán, para tomar alternativamente duchas y baños de mar, donde pienso permanecer hasta los primeros días de agosto, trasladándome después, con los que van conmigo, a una posesión cerca de Tolosa, pues el mismo señor que el año pasado puso a mi disposición un hotel¹⁵, que arreglado y todo tiene en Deva, y que pasa allí la temporada del verano, en atención a que este hotel tiene que sufrir reparaciones, por cuanto han tomado parte del jardín y de la cocina para un trazado de ferrocarril que en Deva están construyendo, me ha ofrecido para este verano, para pasar una temporada, un antiguo palacio que tiene amueblado y que no le ocupa ninguno, cerca de Tolosa,

popular del Alto Aragón tenemos coleccionadas e inéditas multitud de piezas»; y del descubrimiento en las montañas de Sobrarbe, en torno a San Juan de la Peña, de un grito bélico *ijijí* (=renchilido, relincho), que se creía privativo de Asturias.

13. En carta a su amigo de Huesca, Manuel Bescós, Costa le pidió una recomendación para un sobrino eclesiástico, mosén Manuel Mur y Solana. Le dice de la provisión de curatos: «Me aseguran que en esa diócesis los reparten de un modo arbitrario entre los pretendientes No lo creo, tratándose de ministros del Altísimo en trato directo con la Divinidad. El obispo me prometió obrar con justicia, pero *uno piensa el obispo y otro el que le mitra*. Diócesis y cabildos y seminarios están tan mal como universidades, diputaciones y gobiernos civiles, y no digo más porque tal como es imposible»; 5 9 1908 (siete años antes se había interesado por el mismo familiar, a quien había correspondido hacer la mili por sorteo que era entonces el sistema legal, pero en su caso resultaba dependiente de si se excluía o no por inútil a otro.

14. Un detalle de su influencia. El año 1885, en la comunidad claretiana de Alagón, el integrismo había causado «un espantoso desorden». Uno de los padres se quejó de que se recibían revistas liberales, como *La Controversia*. El superior general, Xifré, replicó que la mandaba a todas las casas Salamero, «que hace veinte años celebra a intención de la Congregación. No puedo disgustarle, pero colóquenla en el cajón de libros prohibidos». En un certamen literario convocado por los agustinos del Escorial para conmemorar el décimoquinto centenario de la conversión de San Agustín, fueron premiados dos claretianos de Santo Domingo de la Calzada. La noticia se la dio en un telegrama Salamero; JAUME SIDERA PLANA, *El padre Josept Xifré Mussach* (Barcelona, 2014) 34 y 254. En El Escorial se recibía *La Lectura*, en la que colaboraba José Mata, de la comunidad de Alagón.

15. =Chalet.

con capilla, inmenso jardín y un gran bosque, todo dentro de la finca, cuyo dueño me dice que para el estudio es muy a propósito y para darse buenos paseos independiente de todo el mundo. Lo he aceptado porque es un *mestizo* que me quiere mucho y me lo ofrece de buena voluntad, con el deseo, además, de que pasemos algunos ratos juntos, pues dicho señor tiene su residencia en Tolosa mismo donde tiene también su palacio. Además, allí estará unos días con nosotros el cardenal González, después que tome las aguas medicinales que toma todos los años. Sólo hay que gastar en el servicio y la comida, que allí ambas cosas son baratas¹⁶,¹⁷

Pasada la pubertad, le apareció a Costa la enfermedad degenerativa que le acompañó y condicionó toda la vida, en un crónico empeoramiento progresivo, hasta acabar siendo una de las causas de su muerte. A esa desgracia hay que añadir la de la pobreza, no sólo la inicial, sino hasta en la madurez y el final, llegando a situaciones de antología. Un remedio habría sido el Notariado, pero se quedó en una frustración.

En cuanto a su vida amorosa, nunca llegó a una consumación feliz, y siempre estuvo tejida de apasionamientos dolorosos, debidos no sólo a esas dos circunstancias, sino también a los motivos ideológicos y religiosos, que a veces fueron una muralla para la plenitud de sus relaciones femeninas en aquellos tiempos intolerantes. Ciges Aparicio comenta que «entre el cúmulo de miserias, enfermedades, trabajos e injusticias, sus fracasos amorosos no son el menor motivo de pesadumbre». Ya en la madurez confió a su *Diario*: «¿Cuándo tendré hogar propio y le animará y me animará una mujer propia?».

En sus confesiones autobiográficas, la tentación del suicidio aparece de cuando en vez. Una de sus constantes fue la imposibilidad de lamentar las muertes en edades tempranas, incluso cuando a veces se manifestaban brutalmente. Ya tarde, en 1900, escribió al dar un pésame por la de un hijo: «Cuesta trabajo dar a alguien el pésame por la muerte de niños o de mozos que se han librado de lo que les esperaba en esta oficina de tormentos». Temprano, en 1872, igual sentimiento había expresado a su propio padre a la muerte de un hermano de Joaquín a unos once años.

Yo tengo que confesar que la lectura de esta biografía me suscita una impresión de sufrimiento, como un contagio del que padeció el personaje.

Antes de proseguir, es precisa una reflexión a propósito de la diferencia abismal entre la vida notarial de Costa y las de los notarios de que nos acabamos de ocupar, éstos coincidentes con la mayoría de nosotros. A la edad en que obtenido el título universitario, las oposiciones están en el horizonte inmediato, Costa se

16. Salamero fue presidente honorario de la Liga de Contribuyentes de Ribagorza, y ayudó a su sobrino a fundar la Cámara Agraria del Alto Aragón. El 4 de agosto del mismo 1891 se interesó en una carta desde Santurrarán, por su candidatura de diputado.

17. El citado fray Zeferino González Díaz de Tuñón.

Notarios escritores en la edad de plata pretende ser una muestra de las aportaciones literarias del Notariado en ámbitos ajenos al estrictamente profesional y muy variados. Se ocupa del novelista y autor dramático Rafael López de Haro, y los agraristas Julio Senador y Juan Díaz del Moral. Expone la biografía del notario Joaquín Costa, una síntesis de su obra, y lo que el autor llama su «notaría tácita», intentando demostrar que a pesar de no haber ejercido mucho tiempo ni intensamente la carrera, el Notariado influyó decisivamente en el argumento preferido de su dedicación, el derecho consuetudinario de su nativo Alto Aragón.



NOTARIADO HOY

